Desafiante y tenaz

AMPA cumpliendo *sus* acuerdos a través de las travesías de Hebert.

Lo primero que nos da la bienvenida en medio de aquella callecita empedrada de "Carrizales" es un saltamontes tan pequeño, pero que se muestra tan desafiante y tenaz, capaz de captar nuestra atención; el anuncio de que en nuestra ruta encontraríamos una gran variedad de insectos. Hebert sale de la tienda con dos botellas de agua, las coloca en su mochila y cual saltamontes empezamos el viaje; solo que este no será migratorio, este busca cumplir un acuerdo con los pobladores que habitan en la cuenca del Gera.

Empezamos con mucha energía la caminata, además de apreciar el paisaje que nos rodea, lleno de árboles por la izquierda, por la derecha y algunas raras especies de plantas con hojas de color granate; de pronto varias aves de color negro con colas amarillas empiezan a cantar mientras vuelan. Hebert las señala preguntándome: -¿Las ves?- Y empieza a contarme que esa ave se llama "Paucar" yo observo y le digo - es bonita- y él me contesta; - es el macho, en el mundo de las aves los machos son los más bonitos y las hembras las menos agraciadas-, me pongo a pensar "Y aun así, sin ser tan agraciadas los machos se esfuerzan por cortejarlas".

Con un gesto de indignación, Hebert mueve la cabeza y dice: Pero estas aves son muy flojas, no hacen nada, solo cantan; la hembra es la que construye el nido, busca la comida, da de comer a los polluelos y al Paucar macho – y yo le contesto; - Quisiera ser como el Paucar para vivir y solo cantar-, él se ríe. Otros señalan que son capaces de imitar los cantos y llamadas de los campesinos y de algunos animales, en especial el cacareo de las gallinas.

Avanzamos y Hebert se acerca al borde del río y me dice -por aquí-, lo veo y el empieza a cruzar por un muro de piedras, lo hacía con una facilidad que me atreví a decir –¡Yo puedo!- . Pero en realidad no pude, era como intentar ser una araña, caminar rápido por aquel muro, porque las piedras resbalaban y se desprendían; Hebert regresaba de cuando en cuando para ayudarme e indicarme por dónde cogerme o donde pisar.

Continuamos nuestro recorrido y Hebert nuevamente me habla so-

bre diversas aves con tal seguridad y entusiasmo que al parecer él aún no se da cuenta que tal vez esa es su otra pasión, las aves. De pronto nos desviamos del camino y me dice espérame, se acerca al borde del río, lo observa con detenimiento y me pregunta quieres cruzar, yo lo miro con el entrecejo levantado y él automáticamente me dice: - no, mejor crucemos el puente-. Yo le digo, -bueno no te preocupes si está muy lejos crucemos por aquí- él me contesta – está cerca - y era cierto a 50 metros estaba el puente hecho artesanalmente con madera y techo de calamina. Empezamos a cruzarlo, él siempre delante, de pronto baja por el lado derecho de aquel puente, camina por sobre las rocas que de alguna forma lo sostenían y me dice-tenemos que bajar por aquí- Yo solo pienso, "creo que debimos cruzar el río, era más fácil, este es el camino o es una prueba de obstáculos". Hebert me dice: -Con cuidado porque no sabemos cuan hondo es en este lado– eso me pone más nerviosa.

Pasamos los obstáculos sin mayor novedad y continuamos el camino hasta llegar al caserío Playa Azul y la institución educativa N° 01037; todo estaba desierto, desde un balcón una señora nos observa, al parecer Hebert la conoce, la saluda y le pregunta -¿Quién tiene la llave del colegio?-, la señora le contesta - el presidente de la APAFA (Asociación de Padres de Familia), pero se ha ido a la chacra, tendrías que ir a buscarlo – Hebert le contesta: – Cuando vuelva le puede decir que estaremos de regreso a las tres y que necesitamos la llave para poder revisar el filtro de agua-. La señora asiente con la cabeza y dice: -Ya-. Volvemos a realizar el recorrido que nos llevó desde el puente hasta Playa Azul y esta vez continuamos hacia el caserío "Valle Hermoso"; llegamos a una pequeña cascada con una poza y al borde algunas mariposas, empiezo a trepar las rocas para verla más de cerca, esta vez sin temores y nos quedamos un momento contemplándola, pasado unos minutos comienza a caer una llovizna y retomamos el camino.

Llegamos a una cuesta y Hebert me dice: -de aquí en adelante sin descansar- casi al culminar la cuesta nos detenemos a observar y de pronto allí en medio del barroso camino, un escarabajo rinoceronte hembra, yo le digo: - mira - y Hebert lo coge, lo levanta y el escarabajo empieza a soltar un chirrido muy característico, agudo y estridente; en mi vida había escuchado a un escarabajo reclamar por el trato que recibía, pues Hebert había osado incomodarlo, Hebert lo colocó en el piso, volvió a la calma y el escarabajo apresuró su paso hasta desaparecer.

Continuamos con la ruta y me dice – ya estamos cerca- Le contesto – eso

es bueno - y mientras avanzamos me llaman mucho la atención algunos árboles enormes, esa altivez en medio de tanta vegetación, se veían hermosos. Llegamos a una senda hecha con troncos, unos metros más y encontramos una bifurcación del camino con un letrero de papel que lleva escrito con lapicero la dirección de un ingeniero, y con una flechita señala por donde no debemos seguir.

Continuamos hasta que llegamos a las chacras cafetaleras que nos dan la bienvenida al caserío "Valle Hermoso", nos sentamos agotados por el viaje, bebemos agua y disfrutamos de la brisa del viento. Alrededor solo están las casas de madera, al parecer no hay nadie en el caserío, pero en una de las casas de enfrente se escucha con fuerza la melodía de algunos huaynos; un caballero con el dorso descubierto pasa delante nuestro, nos mira extrañado, lo saludamos y Hebert pregunta por el Sr. Isaías, nos responde: - Debe estar allí en aquella casa de donde sale la música- le contestamos a una sola voz – Gracias-.

Nos levantamos y vamos directo hacia la casa del Sr. Isaías, Hebert toca la puerta pero nadie sale, al parecer lo hizo muy despacio, esperamos un rato vuelve a hacerlo con más fuerza y por la ventana del segundo piso de aquella casa de madera el Sr. Isaías saca la cabeza y pregunta -¿si?- al inicio parece no reconocer a Hebert, él se presenta e indica que viene de parte de AMPA e inmediatamente lo reconoce y lo saluda con mucha cordialidad.

-Un momento, ya bajo- expresa el Sr. Isaías. El cielo comienza a nublarse y Hebert me dice - ojalá no llueva- me siento en una de las bancas que están en el exterior de la casa; Hebert empieza a realizar un dibujo en el piso y me dice que cuando él era niño y quería que salga el sol dibujaba junto a sus amigos uno en el piso. Se abre la puerta y extendemos la mano para saludar, Hebert le explica el porqué de nuestra visita, entonces el Sr. Isaías nos hace pasar y Hebert se dirige hacia donde está instalado el pluviómetro, un instrumento que sirve para calcular la cantidad de lluvia que cae en una zona, en un tiempo determinado.

Hebert abre su mochila y saca un destornillador, empieza a quitar uno a uno los tornillos de aquel cilindro a modo de embudo de medio metro de alto, por el cual se dirige el agua recogida a una suerte de balanza que va conectada a un sistema eléctrico que brindará datos exactos para realizar el análisis del caudal. Se mantiene en silencio mientras empieza a realizar la limpieza del pluviómetro, con el cuidado de quién desactiva una bomba, ya que cualquier descuido puede alterar los datos que brinda.

Hebert me explica que esto lo hace cada cierto tiempo y que los datos que recoge son para compartirlos con Electro Oriente ya que hay un acuerdo entre las comunidades, AMPA y la empresa de electricidad mencionada. Esto garantiza que el servicio de electricidad pueda llegar a más poblaciones de la cuenca del Gera de forma adecuada. Se realiza también mediciones del caudal en seis afluentes del Río Gera: Paccha, Satona, Shucshuyacu, LegiaYacu y en las quebradas ubicadas en Carrizal y Playa Azul.

Con la información obtenida en estos seis afluentes más los estudios previos sobre el estado actual del bosque ubicado en las fajas ribereñas, se podrá reforestar y evitar posibles deslizamientos y desprendimientos del suelo en la cuenca del Gera.

Al terminar, nos despedimos del Sr. Isaías y retornamos. Llegamos nuevamente al puentecito de Playa Azul, empieza a llover torrencialmente, nos guarecemos en el, observamos el río y el cauce comienza a subir. Le digo: – Hebert, mejor cruzamos el río, el agua cubre las piedras y se ve más peligroso volver a bajar por allí, me responde – ¿Estás segura? Y le contesto. –Sí-. Esperamos a que calme la lluvia, bajamos a la orilla del río y Hebert, cual saltamontes empieza a saltar por entre las piedras, yo intentaba seguir sus pasos, era complicado y él gritaba diciéndome: -¡Tú puedes!, ¡tú puedes!- Yo sabía que podía, pero de cuando en cuando me llenaba de dudas hasta que en un momento mis vacilaciones hicieron que caiga al río.

Hebert cual papá me reprime: - ¡No te impulsaste nada!- , Yo le contesto – Sí, lo sé- y le sonrío. Continuamos el camino, volvemos a la Institución Educativa, para entonces ya se encontraba el presidente de la APAFA quién abrió la puerta, ingresamos al comedor y allí estaban los filtros de agua para que los niños de la I.E. de Playa Azul puedan beber agua apta para su consumo.

Hebert me cuenta que todas estas actividades forman parte de los acuerdos de conservación que los pobladores de Carrizal, Valle Hermoso, Nuevo Cutervo, Alto Carrizal, El Arenal, La Victoria, El Oriente, Nuevo San Miguel y Playa Azul mantienen a través de la iniciativa Madre Gera impulsada por AMPA, a fin de conservar los bosques de la cuenca del Gera y consolidar el mecanismo de retribución por servicios ecosistémicos que se viene implementando desde el 2014; actualmente esta iniciativa es liderada por el Comité de Gestión de la Cuenca, presidida por las Rondas Campesinas y conformada por la Municipalidad de Jepelacio, la Autoridad Regional Ambiental, Electo Oriente y otras organizaciones. Mientras termina su labor, realza la im-

portancia de cumplir con los acuerdos pactados como la instalación de filtros de agua, fortaleciendo el compromiso mutuo, poniendo énfasis en el hecho de realizar inspecciones y monitoreo permanentemente sobre el estado de los equipos de los filtros de agua ubicados en las instituciones educativas de estas zonas, ya que de esa forma se protege el bienestar de los niños y niñas de la comunidad y se busca motivar a la población en la conservación de los bosques y el agua.

Al culminar la explicación, Hebert me pide ayuda para retirar uno de los tubos que forman parte de los equipos de filtros de agua, lo ayudo y nos lo llevamos, porque ya debe ser renovado. Nos despedimos del presidente de la APAFA y continuamos el retorno con mucha hambre. Eran las tres de la tarde, llegamos al río y decidimos cruzarlo. Hebert no quería mojarse, a mí me daba igual, ya lo había hecho, entonces Hebert salta una, dos, tres piedras y de pronto una muy grande por sobre la cual corría el río con mucha fuerza lo hace dudar, yo veo su rostro y le digo: - No lo haré, prefiero mojarme - le pido el tubo que tenía en la mano para que logre saltar sin complicaciones, y yo busco la parte menos honda para poder cruzar. Mientras pasaba por el río solo pensaba, "Que no le pase nada, ¿Si se cae?, ¿Si se golpea?, ¿Qué hago?, prefiero no ver y todo por no querer mojarse, ¡hombres!". Y así, justo antes de llegar del otro lado logró saltar, yo recupero la calma, le entrego el tubo y continuamos con el camino. Al entrar en la ruta me quedé paralizada, dos toros enormes de más de dos metros peleando en medio del camino, en medio de nuestra ruta, nos decían que no había forma de pasar.

Hebert me dice – ¿Y ahora? tengo hambre- le contesto - yo también, pero no pienso pasar-, de pronto los toros se detienen nos observan con sus enormes ojos y la baba colgando de sus hocicos, solo me quedo quieta y Hebert también; los toros vuelven a lo suyo, cabeza contra cabeza a ver quién vence. Hebert vuelve a decirme - tengo hambre – y empieza a avanzar hacia ellos intentando arrearlos, ellos lo miran y yo le digo - Hebert no los molestes - entonces Hebert se coloca el tubo que llevabamos sobre la cabeza y me dice – con esto ellos pensarán que soy más alto - Yo le contesto - ¡Estás

loco!, solo con el golpe de su cola nos llevarían al suelo. –, me dice: - ¡Cállate!, tú solo sígueme- yo suspiro resignada, y el continúa caminando, arreándolos con el tubo sobre su cabeza; al continuar nuestro camino los toros empiezan a avanzar y uno de ellos empuja al otro por el barranco sobre un alambrado de púas, solo vemos cómo va desapareciendo y el que lo había empujado se detiene, nos observa y se mete por el alambrado de púas para seguir su lucha.

¡Apúrate! - Me dice Hebert, acelero el paso y al fin logramos cruzar, observamos de lejos como es arreado el toro que fue vencido. Durante el camino de regreso Hebert empieza a hablar de comida y lo delicioso de algunos platos provocando grandes expectativas a mi estómago; de cuando en cuando ese pensamiento era interrumpido por el peso de los zapatos en el cual se acumulaba el barro y era señal de que necesitaban ser sacudidos para eliminar todo lo acumulado, y así hasta que llegamos al centro poblado Carrizales.

Las ansias de comer eran más fuertes, llegamos a la tienda que usualmente prepara comida en aquel centro poblado y estaba cerrada. No había comida, yo solo me pongo a reír mientras la lluvia cae. Hebert toca la puerta y pregunta si pueden prepararnos algo, una voz desde adentro le contesta diciéndole: -no hay nada, pregunta en la tienda de enfrente –, los dos volteamos y nos dirigimos automáticamente a la tienda, entramos, Hebert pregunta si podíamos sentarnos y le pedimos pan con jugo de caja.

Y así va llegando el final de esta aventura, veo como cae la lluvia y observo a Hebert pidiendo más pan, y me siento muy feliz de haberlo acompañado en un camino tan largo; sé que cada vez que vuelve a recorrerlo sus habilidades y capacidades se acrecientan, no cree en los obstáculos se muestra desafiante ante ellos, ya que solo son partes pequeñas para poner a prueba su tenacidad, entonces recuerdo a aquel saltamontes que nos daba la bienvenida antes de iniciar el viaje.

Texto y Fotos :Verónica B. Ccarhuarupay Quintanilla